



**Trabajo y Sociedad**

**Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias**

NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 27, Invierno2016, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad)



## **Sociabilidad y mundo del trabajo. El caso de la sala de redacción de un diario**

**Sociability and the world of labor.  
A newspaper newsroom case study**

**Sociabilidade e mundo do trabalho.  
O caso de uma redação de um jornal**

**Laura ROSENBERG\***

Recibido: 12.06.2015

Recibido con modificaciones: 12.03.2016

Aprobado: 14.03.2016



### **RESUMEN**

Si bien existen numerosos abordajes acerca del lugar que ocupan los vínculos interpersonales en la inserción al mercado de trabajo, resultan escasos los estudios sobre la sociabilidad como una dimensión que atraviesa distintas etapas del proceso de socialización laboral de las personas. La etnografía que realicé en la sala de redacción del diario *Tiempo Argentino* con el propósito analizar el proceso de socialización laboral de jóvenes periodistas despertó mi interés por esta temática.

Las técnicas implementadas –observación participante, entrevistas en profundidad y entrevistas no directivas– me permitieron advertir que el análisis de los procesos de aprendizaje y socialización de jóvenes periodistas de este diario quedaría inconcluso si no se daba cuenta de una percepción bastante generalizada sobre su trabajo cotidiano en la sala de redacción: “*el buen clima de trabajo*”. De este modo, en este artículo me propongo analizar el rol de la sociabilidad en el proceso de socialización laboral a partir del un estudio de caso en la sala de redacción de *Tiempo Argentino*.

A través de la descripción y el análisis de las prácticas y las representaciones de los periodistas se advierte, por un lado, que la sociabilidad refuerza el carácter colectivo del trabajo periodístico; y por el otro, que opera como garantía de continuidad de la carrera laboral de los periodistas en este medio de prensa y no en otro.

**Palabras clave:** Socialibilidad laboral – Socialización laboral – Periodistas – Prensa gráfica – Etnografía.

---

\* Licenciada y Profesora de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM). Becaria doctoral del CONICET, con sede en el Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional General Sarmiento. Doctoranda en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Correo electrónico: [laura.rosenberg85@gmail.com](mailto:laura.rosenberg85@gmail.com).

## ABSTRACT

Whereas there are numerous approaches about the place that interpersonal relationships take when it comes to the insertion into the labor market, there are few studies on sociability as a dimension that runs across the various stages in people's socialization at work. The ethnography study I performed at the newsroom of *Tiempo Argentino* newspaper to analyze the process of labor socialization of young journalists sparked my interest in this subject.

The implemented techniques –participant-observation, in depth-interviews and non-directive interviews– allowed me to notice that the analysis of the learning process of these young journalists and their socialization would be incomplete if we did not take into account a fairly widespread perception about their daily work in the newsroom: "the good working environment". Thus, in this article I analyze the role of sociability in the process of labor socialization based on a case study at the newsroom of *Tiempo Argentino* newspaper.

On one hand, through the description and analysis of the practices and representations of journalists, we see that sociability strengthens the collective character of the journalistic work. On the other hand, it operates as a guarantee for the continuity of journalists' careers on this media and not in others.

**Keywords:** Labor sociability – Labor socialization – Journalism – Printed press – Ethnography

## RESUMO

A pesar de que existem numerosas abordagens sobre o lugar que ocupam os vínculos interpessoais na inserção ao mercado de trabalho, são escassos os estudos sobre a sociabilidade que a identifiquem como uma dimensão que atravessa distintas etapas do processo de socialização profissional das pessoas. A etnografia que realizei na redação do jornal *Tiempo Argentino* com o propósito de analisar o processo de socialização profissional dos jovens jornalistas despertou meu interesse por esta temática.

As técnicas implementadas- observação participante, entrevistas em profundidade e entrevistas não direcionadas – possibilitaram-me advertir que a análise dos processos de aprendizagem e socialização de jovens jornalistas de este jornal ficaria sem conclusão se não se focava em uma percepção bastante generalizada sobre o seu trabalho cotidiano na redação: "*O bom ambiente de trabalho*". De esta maneira, em este artigo me proponho a analisar o papel da sociabilidade no processo de socialização profissional a partir de um estudo de caso na redação do *Tiempo Argentino*.

Por intermédio da descrição e da análise das práticas e as representações dos jornalistas se adverte, por um lado, que a sociabilidade reforça o caráter coletivo do trabalho jornalístico; e por outro, que opera como garantia de continuidade da carreira laboral dos jornalistas nesta forma de mídia e no em outra.

**Palavras chaves:** Sociabilidade profissional – Socialização laboral – Jornalistas – Imprensa gráfica– Etnografia

**SUMARIO:** 1. Introducción. 2. Notas preliminares para el abordaje de la socialización laboral y la sociabilidad. 3. La noticia comentada 4. Vivir para contarlo. La afirmación de la sociabilidad durante sucesos políticos y sociales. 5. "Cada sección es un mundo": El "clima de trabajo" en los subespacios de la sala de redacción. 5.1. Sociedad, "la gran familia". 5.2. El "muro" de Policiales. 5.3. La seriedad de Política. 6. Conclusiones. 7. Referencias.

\*\*\*\*\*

## 1. Introducción

El lugar que ocupan los vínculos interpersonales en la inserción en el mercado de trabajo y en el aprendizaje de los saberes prácticos de las rutinas laborales ha sido objeto de diversas investigaciones empíricas. Sin embargo, es menos recurrente el análisis de la sociabilidad como un componente central del proceso de socialización laboral. Este es el tema que aquí nos convoca y que abordaré a partir de una etnografía llevada a cabo en la sala de redacción del diario *Tiempo Argentino* entre los años 2011 y 2012<sup>1</sup>.

Las técnicas implementadas –observación participante dentro y fuera de la sala de redacción, entrevistas en profundidad y entrevistas no directivas– me permitieron advertir que el análisis de los procesos de aprendizaje y socialización de jóvenes periodistas de este diario quedaría inconcluso si no se daba cuenta de un aspecto que resultaba fundamental para explicar la percepción bastante generalizada sobre el trabajo cotidiano en la sala de redacción: “*el buen clima de trabajo*”.

De modo que consideré que no bastaba con definir y explicar las *redes de cooperación* (Becker, 2006) a partir de las cuales el trabajo cotidiano en la sala de redacción se hace posible. El propio análisis del campo exigía indagar cuáles son las consecuencias de esta percepción que los periodistas del diario tienen sobre el trabajo con sus colegas y sus jefes, a quienes en muchos casos no dudan en calificar como “amigos”.

La hipótesis que ha guiado mi indagación se basa en que los lazos de amistad y los subgrupos que se forman al interior de los equipos de trabajo en la sala de redacción inciden de dos maneras en las trayectorias de quienes inician su carrera laboral como periodistas: En primer lugar, reforzando el carácter colectivo de un trabajo que ellos tienden a considerar eminentemente individual. En segundo lugar, estos lazos contribuyen a la continuidad de la carrera laboral de los periodistas en el mismo medio, a pesar del desencanto que manifiestan respecto al trabajo en esta organización periodística. Así, la estadía laboral en *Tiempo Argentino* se prolonga a pesar de críticas explícitas a la línea editorial y a la jerarquía del diario, en ciertos casos, y a las condiciones de trabajo, en otros.

## 2. Notas preliminares para el abordaje de la socialización laboral y la sociabilidad

El tiempo prolongado que los periodistas pasan trabajando dentro de la sala de redacción se torna frecuentemente un tema de conversación en sí mismo. La jornada laboral suele resultar extensa, y en ocasiones demanda muchas horas extra que podrían ser invertidas en la vida social y familiar. En los relatos de los periodistas, esta preocupación se ve atenuada, la mayoría de las veces, por las amistades que se establecen en el espacio de trabajo<sup>2</sup>.

Veremos aquí que las prácticas de *sociabilidad* ocupan un lugar central en el curso de la carrera laboral de los periodistas. Para quienes se inician en el oficio, además alimentan el proceso de socialización y aprendizaje de las prácticas cotidianas. En este sentido, este artículo no establecerá un contrapunto entre *sociabilidad* y *socialización laboral*. Por el contrario, al incorporarse la dimensión lúdica y los vínculos afectivos, la labor cotidiana puede ser interpretada como resultado de un *trabajo colectivo* (Becker, 2006), y no como la suma de las partes de una maquinaria productiva que se pone en marcha en la sala de redacción.

Para el abordaje de esta cuestión, nos basamos en las definiciones de la fenomenología social desarrollada por Alfred Schutz, Peter Berger y Thomas Luckmann, de la sociología de Georg Simmel y de los estudios laborales de la Escuela de sociología de Chicago a comienzos del siglo XX. Tanto las investigaciones empíricas como el desarrollo teórico-conceptual de estas corrientes nos acercan un análisis sobre la socialización laboral que, en lugar de entenderla como una serie de etapas intrínsecas a una trayectoria laboral individual, la conciben

---

<sup>1</sup> El presente artículo se enmarca en una investigación mayor en la cual se analizó el proceso de socialización laboral de jóvenes periodistas de las secciones Política, Sociedad y Policiales del diario *Tiempo Argentino*.

<sup>2</sup> Si bien esta cuestión no es de abordaje frecuente en los estudios sociales de ámbitos laborales, en algunos textos literarios de periodistas de prensa se distinguen las particularidades que caracterizan a los vínculos sociales entre los trabajadores al interior de las salas de redacción. Véase, por ejemplo, Asís (2012) y Budassi (2010).

como un proceso en el cual la construcción y la participación en redes de cooperación ocupan un lugar preponderante<sup>3</sup>.

Tomando como punto de partida la perspectiva fenomenológica de Schutz (2008) y de Berger y Luckmann (1998), por *socialización* nos referimos a la serie de etapas en las cuales los individuos, en su intercambio con los demás, internalizan un *conocimiento de sentido común* para interpretar y actuar en el mundo social. Estos conocimientos involucran pautas específicas de comportamiento relativas a distintos roles que las personas desempeñan en las interacciones con los demás en el curso de sus biografías: "...el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición a la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad. En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo *es* inducido a participar en la dialéctica de la sociedad" (Berger y Luckmann, 1998: 164). Estos autores diferencian entre una *socialización primaria* -propia de la etapa de la niñez- y una *socialización secundaria*, referente a la internalización de "submundos" institucionales: "es la adquisición del conocimiento específico de "roles" (...) requiere la adquisición de vocabularios específicos de "roles", lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional" (ídem: 174-5).

Según Simmel (2002a; 1939), la *socialización* remite a las formas de cooperación en función de fines o ideales que motivan las interacciones entre las personas. Las acciones recíprocas son interpretadas por este autor como medios para alcanzar un fin o intervenir en la realidad social en la cual los individuos están involucrados: "La socialización es la forma, de diversas maneras realizada, en la que los individuos, sobre la base de intereses sensuales o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que impulsan causalmente o inducen teleológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realizan aquellos intereses" (Simmel, 1939: 14). El autor diferencia esta noción de la *sociabilidad*, a la que define como la forma lúdica de la *socialización* y como "abstracción de la socialización, que se realiza dándole un carácter de arte o juego, exige la forma más pura, transparente y fácil de practicar de la interacción, la que se da entre iguales". La *sociabilidad* carece de finalidad material; por el contrario, no se busca otra cosa que la satisfacción del momento sociable como tal. Impone un freno a la individualidad y a la egolatría al darle importancia al *sentido del tacto*, que "guía la autorregulación del individuo en su relación personal con otros (...) [estableciendo] límites a las impulsividades individuales, a la acentuación del yo...", de modo tal que "las capacidades excepcionales y méritos del individuo no han de jugar ningún papel en la sociabilidad" (ídem: 85).

A partir de esta definición se pueden extraer tres componentes fundamentales de la *sociabilidad*: En primer lugar, el desinterés por el contenido de la interacción, en la medida en que el foco está puesto en el hecho de estar socializado, emancipándose de las motivaciones materiales de la socialización (de lo cual se desprende su carácter esencialmente lúdico). En segundo lugar, su analogía con el juego, remitiendo al carácter democrático del mismo en el cual todos los participantes de la interacción aparecen en igualdad de condiciones: "el mundo de la sociabilidad, el único en el que es posible una democracia sin fricciones de individuos con iguales derechos, es un mundo artificial, construido de seres que desean crear exclusivamente esta pura interacción entre ellos que no esté desequilibrada por ningún acento material" (ídem: 88). En tercer lugar, su oscilación entre contener los elementos que destacan las características particulares de cada individuo (manteniendo la ilusión de igualdad) y la intencionalidad de "hacer honor" a cada uno de los partícipes<sup>4</sup>.

En un estudio de caso sobre sociabilidad laboral desarrollado por Guzman et al (2012) se analizan aquellas prácticas y procesos referidos anteriormente en el marco de la sociabilidad, pero en escenarios laborales. Para estos investigadores, la sociabilidad promueve una mejora de la calidad de vida laboral. Estos autores observan que las "relaciones operan como amortiguadores de las exigencias del trabajo, son fuertemente valoradas por los

---

<sup>3</sup> En la Escuela de Chicago, y específicamente desde el interaccionismo simbólico, proliferaron estudios sobre las ocupaciones desde una perspectiva analítica que yuxtapone la indagación de los aspectos colectivos e individuales de los fenómenos sociales en la situación de interacción social. Véase Becker, Geer, Hughes y Strauss (1961); Becker (2009); Hughes (2012).

<sup>4</sup> "Es el juego en el que "se hace como si" todos fueran iguales y al mismo tiempo *como si se hiciera honor a cada uno en particular*" (Simmel, 2002: 90) [La cursiva pertenece al autor].

trabajadores y guardan una relación positiva con la calidad de vida laboral”. A su vez, advierten que “la sociabilidad laboral es un elemento central en lo que respecta al bienestar psicosocial y a la calidad de vida laboral [...] las relaciones sociales en el espacio laboral constituyen uno de los componentes centrales de la experiencia de bienestar y malestar en el trabajo” (ídem: 133; 136).

Aquí abordaremos una de las etapas de la socialización laboral de los periodistas, caracterizada por el rol central que juega la *sociabilidad* en la rutina productiva en la sala de redacción. A partir del siguiente apartado, se observará que las interacciones que emergen en el marco de rutinas de trabajo involucran la dimensión de la *sociabilidad*, donde se le da importancia al disfrute que genera el compartir el espacio laboral con colegas con quienes también se han construido lazos de amistad. Socialización y sociabilidad aparecen, así, como dos caras de una misma moneda, operando la *sociabilidad* como refuerzo de la *socialización* de los jóvenes periodistas toda vez que el espacio cedido a lo lúdico permite facilitar el trabajo cotidiano. Ello se expresa en dos sentidos. En primer lugar, al amenizar los vínculos dentro de la organización periodística que se caracteriza, no obstante, por la conservación de una estricta diferenciación jerárquica entre sus integrantes. En relación a este aspecto, el artículo plantea las consecuencias del desarrollo de situaciones de interacción en las cuales las fronteras entre las distintas jerarquías laborales parecen desdibujarse, creando la ilusión de un “trato entre iguales”. En segundo lugar, veremos que la sociabilidad facilita el trabajo en la redacción al favorecer la cooperación entre los periodistas, demostrando que la elaboración del producto noticioso es resultado de un *trabajo colectivo*. Finalmente, veremos que los vínculos que establecen los periodistas al interior de la sala de redacción significan un factor central a la hora de reflexionar sobre su deseo de continuidad laboral en el medio.

### 3. La noticia comentada

Como forma igualitaria y transparente de practicar de la interacción, cuyo único fin es estar junto a los otros, la *sociabilidad* se manifiesta tanto en situaciones corrientes como en las *aventuras*: “En contraste con el encadenamiento de los círculos de vida, con la certeza de que en definitiva todos esos sentidos de marcha opuestos, esas revueltas, esos entrelazamientos trenzan un hilo continuo, se encuentra lo que llamamos una aventura: una parte de nuestra existencia que se vincula directamente hacia delante y hacia atrás a otras, y que al mismo tiempo discurre al margen de la continuidad que es propia de esta vida” (Simmel, 2002b: 18).

El periodismo puede ser un trabajo rutinario, pero dados los temas que aborda, muchas veces se presta a vivenciar hechos que rompen con lo cotidiano, situaciones de gran *efervescencia social* (Nocera, 2009) que arrastran, por así decir, a los integrantes de la organización periodística hacia *aventuras* donde se entremezclan sentimientos y motivaciones ligadas a su autopercepción como trabajadores de medios, pero también a su carácter de miembros de una sociedad.

El análisis de la *sociabilidad laboral* y la relevancia que adquiere para la comprensión del *proceso de socialización* de los periodistas se extiende tanto a la cobertura de las noticias, como también a situaciones extralaborales donde se comparten eventos sociales o se presencian hechos políticos y sociales de envergadura. En adelante, se hará referencia a estas distintas situaciones a partir de las cuales se revela este papel fundamental que juega la *sociabilidad* en una concepción que entiende la carrera ocupacional en su lazo indisoluble con el *trabajo colectivo*.

El trabajo cotidiano en la sala de redacción cuenta, como otros espacios laborales, con momentos de esparcimiento durante los cuales los colegas conversan sobre la vida cotidiana, su vida personal y sobre hechos de la actualidad generalmente difundidos en los medios de comunicación. La particularidad de este campo es que el trabajo periodístico implica conocer y analizar de aquellos acontecimientos que afectan a la sociedad, por lo cual esas conversaciones adquieren un tono distinto, ya que las noticias que les informan otros medios no redundan meramente en temas de debates casuales, sino que se tornan en posibles motivos de alteración de la rutina laboral.

Por eso, ante la pregunta: “¿viste lo que pasó...?” realizada por un editor, secretario o por el jefe de redacción, los periodistas saben que se encuentran ante dos situaciones posibles: la iniciación de un tema de conversación aleatorio para la distensión de la rutina de trabajo -situación que bien puede coincidir con lo que

ocurre en ámbitos laborales no periodísticos- o bien ante la inminente modificación del sumario, que puede involucrar incluso a “*la apertura*” de una sección de la edición en proceso. Muchas veces –anticipando esta última situación– corre el rumor de la novedad en la sala de redacción, evidenciando la trama de complicidad existente entre algunos redactores y editores de las distintas secciones. Unos y otros se acercan a los respectivos escritorios de la sección afectada por la noticia, advirtiendo las novedades a sus colegas, anticipándolos a la exigencia que emergerá minutos después desde el área de los secretarios y el jefe de redacción para modificar el sumario:

*Esteban [editor de Policiales] se encontraba próximo a la sección Sociedad cuando Daniel [editor de esta sección] le dirige una mirada para indicarle que se acerque. Cuando Esteban está a su lado, Daniel le comenta en voz baja información a la que accedió por un cable de agencia, acerca del estado de salud de un policía. Esteban vuelve a su escritorio en Policiales, y minutos más tarde se oye el grito de Tony, el jefe de redacción, desde el otro extremo de la sala de redacción:*

*-Tony: “¡¡Esteban!! ¡¡Murió el Policía!!”.*

*- Esteban: “Sí... sí...”.*

*Me acerqué a Policiales para preguntarle a Esteban: “¿Va a ir alguien a cubrirlo?”.*

*Esteban estaba de mal humor, y mi pregunta lo molestó: “Ya sabemos lo que pasó... pero estamos con otras cosas ¡además entre estos dos [redactores] no hago uno! [Dirigiéndose a uno de ellos]: “Vos tuviste una buena noche, pero tenés un mal día ¿eh?... Primero con tu mensaje... ¿¿Cómo me vas a avisar que se te hace tarde cuatro horas antes de venir?! ¡Eso es una cargada!”*

Este tipo de situaciones ilustra por qué los periodistas dicen que les “*cayó un muerto*” para referirse a la modificación en el sumario. Si en este caso la frase se expresa en toda su literalidad, también ha sido utilizada metafóricamente, por ejemplo, por Manu, uno de los redactores más jóvenes de la sección Sociedad, al explicarme: “*lo único que pido es que, si hay un choque, que sea antes de las siete de la tarde*”, debido al caos que produce en la sala de redacción la modificación de la apertura de una o varias secciones. O por Gabriela, también joven redactora de Sociedad, cuando al ver que a las 8 pm “*los de arriba*” convocan con urgencia a los editores de Sociedad y Política: “*¡Mirá la hora que es! Seguro nos cae un tomuer...*”

Para los periodistas, que “*caiga un muerto*”, significa que habrá que reanudar el trabajo iniciado a comienzo de la jornada, pero con márgenes temporales mucho más acotados. En la medida en que los periodistas cooperen entre sí hacia la consecución del nuevo objetivo, la rutina laboral no se prolongará más allá de dos o tres horas “*de lo normal*”. Precisamente, la respuesta que me dio Esteban y su reclamo a los redactores de la sección pone de manifiesto el punto de encuentro entre ambos factores: la demanda de una dinámica colectiva de trabajo que resulte lo suficientemente flexible como para adecuarse a un eventual cambio en la agenda de la sección.

En otras ocasiones, la información que llega a la sala de redacción proveniente de otros medios de comunicación también puede ser objeto de conversación sin que ello derive en un cambio en la rutina de trabajo. Ello también sirve como muestra del tipo de vínculo que se gesta entre periodistas con cargos muy dispares, como es el caso de Emiliano, joven redactor de la sección Política, en relación a Tony, el jefe de redacción, cuyos escritorios se encuentran a una distancia tan pequeña que promueve, y hasta vuelve inevitable, la interacción entre ambos:

*[De la TV ubicada al lado de Emiliano, se escucha que los trabajadores del subte estaban reclamando por la carga de la tarjeta SUBE, aduciendo que la tarea podría producirles tendinitis]*

*Emiliano [irónico]: Es un trabajo insalubre el del subte.*

*-Tony: No te burles... ¿¿Acaso nosotros trabajamos acá??*

*-E: No, yo no soy trabajador, no hago periodismo, soy un artista del teclado...*

*-T: ¡Uh, pendejo! ¡Hoy te quedás al cierre o te mando a la costanera para que veas de dónde sopla el viento!*

Para Emiliano, la cercanía espacial que existe entre la sección Política y los secretarios y el jefe de redacción no representa un problema “*en lo que hace al laburo diario*”. Si bien reconoce esta proximidad puede derivar en un control más eficaz por parte de las autoridades del diario sobre el trabajo en la sección que él integra, encuentra que ello se ve contrarrestado en el día a día por la flexibilidad del vínculo entre redactores, editores, secretarios y Tony<sup>5</sup>, llegando a comparar la convivencia entre ellos a la que se produce en un vecindario. La tarea diaria se torna más amena, recreando por momentos aquella ilusión que genera el *mundo de la sociabilidad*: “el único en el que es posible una democracia sin fricciones de individuos con iguales derechos” (Simmel, 2002:88):

- E: (...) ¡Tampoco me preocupa taaanto [la proximidad con los jefes]! En el laburo diario no. La verdad es que no estoy pensando que están viendo lo que estoy escribiendo. No me importa mucho. Es más un tema social. Es como tener los vecinos demasiado cerca...

**¿Crees que ellos se relacionan más con ustedes por el motivo de la cercanía?**

-E: Sí. ¡Sí, sí! Yo con Tony no tenía relación, ¡y es un tipo muy gracioso! Entonces estás boludeando, ¡no sé! Él es de Boca, River se fue a la B y yo soy de River... Boludeamos con eso. Esa es la cercanía...”

Las bromas entre “vecinos” a veces refieren al propio trabajo y a la cobertura de una noticia. Más allá de “*a quién le toque*” un tema, éste puede ser analizado, discutido y comentado por periodistas con distintas jerarquías dentro de la redacción (redactores, editores, secretarios y jefe de redacción). A continuación, se reproduce una conversación que se produjo a partir de un discurso enunciado por Cristina Fernández de Kirchner (CFK) por aquel entonces, presidenta de Argentina:

*En la sección Política suben el volumen de la televisión de modo tal que todos los periodistas de la sección, más los de Economía y los secretarios de redacción pueden escuchar cada detalle de un acto que se transmite por cadena nacional. CFK se comunica por teleconferencia con ciudadanos de distintas partes del país, representando el carácter nacional del flamante plan de Igualdad Cultural. A los pocos segundos que comenzó a hablar su interlocutor, CFK lo interrumpió, retomando la palabra. Los periodistas del diario comentaban la situación:*

- ¡Está inabancable! ¡Insufrible! Sólo quiere hablar ella. De “ella” y de Kirchner... ¡Qué raro que es todo esto! [Irónico]. Es como si Cristina tuviera su programa de TV y le pasara el móvil a la gente de Santa Cruz, de Jujuy...”

*Se oye que una de las personas que habla con la presidenta dice: “¡Gracias!”. En la sala de redacción los periodistas repiten a coro: “¡Gracias, gracias!”.*

*La presidenta continúa hablando acerca de la publicación de algunos resultados del censo nacional, realizado el 27 de octubre 2010, que muestran una disminución de la brecha digital. Al mencionar la fecha en que fue realizado el censo –coincidente con la muerte de su esposo– se quiebra:*

*-¡Y ahí se pone a llorar...! ¡No lo puede decir! ‘La muerte de ÉL’.*

*Un secretario de redacción se suma a los comentarios que los demás periodistas realizan sobre el discurso de la presidenta. En un momento dado de su discurso dice “chiquitos”. El secretario retruca: “¡Habla como Moni Argento!<sup>6</sup>: “mis chiquitos”.*

*Luego, la presidenta se refirió a la mediación que hizo el Secretario de Seguridad para resolver un conflicto que derivó en el corte de la autopista Illia. Vecinos de la villa 31 reclamaban al Gobierno de la Ciudad que brindara una solución a la falta de transporte escolar para niños y niñas del barrio. CFK afirmaba que los vecinos: “pedían micros para ir a la escuela, ¡no para ir al cine!”. Los periodistas aclamaron: “¡Pero qué hija de puta!! ¡Poner un secretario de seguridad a resolver un conflicto por dos micros escolares es un exceso!*

---

<sup>5</sup> Mari (redactora de Sociedad) contrasta esta situación con su experiencia en otro medio: “*En Clarín, para ver a mi editor tenía que ir a su oficina, no estaba al lado tuyo*”.

<sup>6</sup> Personaje de ficción de la serie televisiva “Casados con Hijos”, remake argentina de la sitcom “Married with children”.

Finalmente, la presidenta criticó muy enérgicamente dos notas de opinión publicadas aquel día en las ediciones de los diarios Clarín y La Nación (firmadas por Osvaldo Pepe y Carlos Pagni respectivamente) en las cuales decía encontrar un “tufillo nazi”. Al referirse a la nota de Pagni, titulada “Kicillof, el marxista que desplazó a Boudou”, CFK buscó entre el público: “A ver, ¿dónde está ‘el marxista’ de Kicillof?”. Un periodista apodado “el troSCO” por sus colegas de la redacción opinó: “¡Ese no es marxista! ¡Es ‘marzista’! Se fue a marzo...”.

Un editor consideraba que la presidenta quería “refutar a Pagni, pero con lo que dice lo termina reafirmando. ¡¡Pobre Boudou!! [Mirando a la TV, dirigiéndose a la presidenta]. No va al centro de la nota, que es que Kicillof es el nuevo niño mimado.¡¡Boudou se está enterrando!!<sup>7</sup>. Dirigiéndose hacia un secretario de redacción, exclamó: ¿¡Cómo vamos a hacer esta nota?!

Uno de los periodistas más jóvenes de Política increpó: ¿A quién le importa lo que diga ese tipo? [Por Osvaldo Pepe, que en su nota criticaba a los militantes de la agrupación La Cámpora].

Las respuestas de periodistas del diario con mayor trayectoria en los medios no se hicieron esperar:

-Para la gente más grande es un tipo muy respetable...

-Fue mi jefe.

Y el joven redactor retrucó: “Pero sus editoriales son.... Bueno, ¡los nuestros tampoco...! [detrás suyo se encontraban Tony y los secretarios de redacción].

Este es un típico intercambio que se da entre periodistas de distintas edades y cargos durante la rutina de trabajo dentro de la sala de redacción. Las *conversaciones sociables*<sup>8</sup> pueden girar en torno a distintos temas de la vida personal; sobre el enfoque con el cual otros medios cubren una noticia, o bien sobre los diversos sucesos sobre los que se informan durante la jornada. En la situación anterior, el discurso presidencial televisado era comentado por editores, secretarios de redacción y redactores, que compartían su punto de vista sobre lo que escuchaban, haciendo también chistes al respecto. Esto da cuenta de dos cuestiones fundamentales: En primer lugar, la soltura con la cual cada periodista –más allá de su posición dentro del medio– manifestaba sus opiniones sobre el relato de la presidenta. Tal como sugería Emiliano, la charla se producía con la naturalidad asimilable a la de “vecinos” que, en igualdad de condiciones, conversan sobre la vida cotidiana. Chistes e incluso insultos eran dirigidos a funcionarios de gobierno por los periodistas, independientemente de cuál sea su cargo en el diario.

En segundo lugar, aquella soltura con la cual se expresan los periodistas permite que cada uno de ellos conozca los diversos puntos de vista que existen entre sus colegas; qué cuestiones son consideradas relevantes para cada uno en el tratamiento de un tema en particular. El intercambio entre el editor y el secretario de redacción -“¿¡Cómo vamos a hacer esta nota?!”- no significaba una simple consulta por el enfoque de la cobertura, sino también una crítica a las palabras de la presidenta, quien en su discurso, en lugar de “*proteger a Boudou*” de las acusaciones de corrupción que recibía, se concentraba en denostar a los columnistas de Clarín y La Nación por sus afirmaciones sobre Kicillof y los militantes de La Cámpora. En este sentido, hay que considerar este segundo punto como un aspecto central para entender el trasfondo de construcción de la noticia, que suele quedar oculto bajo la firma del periodista “*al que le tocó el tema*”, como si se tratara de un trabajo individual<sup>9</sup>.

De esta forma, durante estas *conversaciones sociables* los periodistas más novatos incorporan la mirada de sus colegas y al mismo tiempo participan en la significación de los acontecimientos. Manifiestan su perspectiva

---

<sup>7</sup> Se refiere al contenido de la nota de opinión del diario La Nación, donde se afirmaba que dado al involucramiento de Boudou en el caso de corrupción asociado a la compra de una empresa de impresión de papel moneda (ex fábrica Ciccone), el vicepresidente habría comenzado a ser desplazado del círculo de confianza de la presidenta por el aquel entonces viceministro de Economía, Axel Kicillof.

<sup>8</sup> Simmel (2002: 95) define la *conversación sociable* como aquella en la cual “el hablar se convierte un fin en sí mismo”, siendo el contenido de lo que se dice sólo un medio para la comprensión mutua y la conciencia de comunidad.

<sup>9</sup> Las notas que aparecen firmadas por dos o más periodistas resultan casi excepcionales. Con mayor frecuencia, en cambio, se pueden encontrar notas cuya autoría sea adjudicada al “Equipo de Política”. Pero ello se explica menos por el carácter colectivo de su producción que por la negativa de un periodista a imprimirle su firma, expresando así su disenso respecto a la línea editorial manifiesta en el enfoque o en el contenido de la nota.



y, al compartirla con el grupo, ésta deja de ser individual, al igual que ocurre con la de sus colegas. Todos aquellos que integran el equipo de trabajo colaboran en la formación de una visión acerca de los hechos-noticia. Sin embargo, ello entra en contradicción con la mirada que los periodistas manifiestan sobre su práctica cotidiana, a la cual no dudan en definir predominantemente como individual, ya que sólo en raras ocasiones se les plantea la posibilidad de “trabajar en equipo”, como menciona Emiliano:

*“A mí no me toca laburar en conjunto. Hay dos o tres personas que van a un acto y lo cubren dos o tres personas. Me pasa a veces, pero muy pocas veces eso. O sea, [la relación con ellos] es una relación más en lo cotidiano que en el laburo en sí en una nota.*

***¿Tampoco escribís notas con otra persona?***

*Me ha pasado dos o tres veces, nada más. No muchas. Entonces la relación es más de tomar mate, charlar de qué escribiste vos, o qué salió en tal lado... ¡O de la vida! Qué sé yo ¡De cualquier cosa! Una relación más de compañero de trabajo...”*

Manu y Gabriela, jóvenes periodistas de la sección Sociedad, también han coincidido con esta observación, y adjudican esta situación a la falta de personal en el diario. Afirman que sólo casos excepcionales, cuya cobertura “lo amerite”, son cubiertos por más de un periodista. Por ello, cuando ocurrió el accidente ferroviario que trascendería luego como la “tragedia de Once”, Manu me dijo que aquel hubiera sido un buen día para que presenciara la coordinación del trabajo en equipo. En el mismo sentido, en nuestro primer encuentro, previo a mi ingreso al diario, Gabriela me comentaba que este tipo de trabajo es prácticamente inexistente:

*Lo ideal es que uno esté en el lugar de los hechos mientras que otro esté en la sala de redacción, viendo los cables y haciendo los llamados. Pero en general todo lo hace la misma persona...*

Si bien las prácticas relativas a la construcción de una noticia suelen ser realizadas por un solo periodista -consulta de fuentes y redacción de la noticia- tanto el enfoque como las representaciones que tienen sobre un tema son constantemente manifestados y debatidos en el seno de la redacción, no sólo bidireccionalmente en el vínculo redactor-editor. Así también lo demostraba Tito, joven periodista de la sección Policiales, cuando al preguntarle por algún caso policial me respondía desde el punto de vista de alguno de sus colegas “que hace años vienen siguiendo el tema”.

De este modo, considero que en la sala de redacción el *trabajo colectivo* se hace tangible en aquellas *conversaciones sociables*, en las cuales el equipo expresa un imaginario acerca de cómo hay que cubrir una noticia, cuáles son los temas relevantes, cuáles son las fuentes más confiables y qué opinión tienen sobre cada actor involucrado. Es precisamente en el nivel de las representaciones donde la interacción con los colegas se torna más intensa, al tiempo que resulta menos evidente para cada uno de sus participantes en la práctica cotidiana, estableciéndose así una distinción –como expresa la última cita de Emiliano– entre “la relación de compañeros de trabajo” y lo que implica el “trabajo en conjunto”.

#### **4. “Vivir para contarlo”. La afirmación de la sociabilidad durante sucesos políticos y sociales**

Otra serie de sucesos noticiables suelen sellar su impronta en el proceso de socialización de quienes se inician en el trabajo periodístico. Son acontecimientos de un marcado impacto social en vistas al cual se refuerza el sentido de comunidad entre los periodistas al tiempo que, como dice Gabriela, generan una mayor preocupación por “hacer bien el trabajo”. Se trata de hechos excepcionales alrededor de los cuales se produce, en términos de Durkheim, un estado de *efervescencia colectiva* que refuerza la *integración social*, intensificando los lazos sociales de quienes participan de la situación (Nocera, 2009)<sup>10</sup>. El concepto durkhemiano de

---

<sup>10</sup> Según Nocera (2009:117), el concepto de *efervescencia colectiva*—en su acepción positiva— hace un aporte fundamental a la comprensión no sólo de los procesos revolucionarios sino también de “espacios de la vida cotidiana que, frente a la actual pérdida de

*efervescencia social* da cuenta de un estado donde se genera una primacía de la acción y el sentimiento sobre la dimensión intelectual, “[poniendo] en entredicho cualquier límite que implique un código de restricciones a la conducta. Lo fundamental es que los individuos estén reunidos, que se experimenten en común los sentimientos y que esos sentimientos encuentren expresión en actos comunes (...)” (ídem: 111).

Los sucesos que transcurrieron durante jornada de las elecciones nacionales del 23 de octubre de 2011, tanto dentro de la sala de redacción como durante los festejos en Plaza de Mayo donde se reencontraron los periodistas de Sociedad, ejemplifican cómo se refuerza la integración, en este caso, de un grupo de trabajadores. A su vez, revela el modo en el cual las expresiones de alegría o euforia resultaban objeto de una sanción moral cuando contravenían los códigos relativos al distanciamiento o la “*neutralidad*” periodística:

*Tratándose del día de las elecciones nacionales, la sala de redacción se encontraba mucho más concurrida que otros domingos. Algunas secciones, como fotografía, contaban con todo su staff, mientras que en las restantes habían asistido, por lo menos, dos o tres periodistas más de lo habitual. Se notaba mucho más movimiento y diálogo entre periodistas, diseñadores y fotógrafos en comparación a otras jornadas. Es por ello que Mari [Sociedad] me señaló: “hoy es un lindo día para que veas cómo se trabaja en un diario”. Tito me dijo que Policiales sólo tendría una página en la edición del lunes, por lo cual se sumó con Sebastián de Sociedad y un fotógrafo “para hacer las recorridas por las escuelas. Fuimos a ver cosas particulares, como gente grande que votaba, o gente muy joven de 18 años que votaba por primera vez... Esteban [su editor] me dijo que no piense la nota como para Policiales, sino que me explique más en el relato”.*

*A las seis de la tarde los medios anunciaron la reelección de CFK, y en la sala de redacción el clima de alegría se hizo palpable en expresiones como: “hoy es un día de festejo”; “Ganamos... por primera vez soy parte de la mayoría, ¡es la primera vez que voto al que gana!”. Gabriela se reía mientras mostraba el alto, unidos, los dedos índice y medio de la mano derecha: “¡todavía no me sale la “V”! ¡No los puedo despegar!”. Dudaba, porque nunca antes habría votado a un gobierno peronista, pero no podía ocultar que le alegraba esta victoria.*

*Cuando Sebastián empezó a tararear la marcha peronista y vio la mirada de reprobación que le dirigía un colega, le inquirió: “¿Sos del comité de neutralidad?”. Del mismo modo, Marcelo, editor de Sociedad, también fue cuestionado por un directivo del diario al pegar en la pared a su lado la extensísima boleta electoral del Frente para la Victoria de Lomas de Zamora: “es fácil pegar eso a las 6 y cuarto de la tarde, ¿no?”. Así, algunos colegas intentaron neutralizar las expresiones de festejo que, no obstante, demostraban el clima festivo que se vivía en la sala de redacción.*

*Los comentarios sobre lo publicado en las ediciones online de Clarín y La Nación o en el canal TN tampoco se hicieron esperar: “Mirá lo que pone TN: Van por más poder’... ¡Cómo les duele!”; “Si en TN ponen que Cristina arrasa es porque ya arreglaron con ella...”. Durante unos segundos en el canal de noticias CN23 se pudo leer un zócalo que decía “La tienen adentro”, y que provocó la risa de varios periodistas. Hubo quien aseguró: “eso fue una apuesta entre dos operarios, para mi que dijeron: ‘A que no te animás a poner esto...’”.*

*Al observar por TV las imágenes de Plaza de Mayo, donde había comenzado a acercarse gente para celebrar el resultado de las elecciones, Marcelo le propone a Gabriela que fuera allí para realizar una crónica. Ella accede y yo la acompaño a la Plaza. Durante el camino me dice que se trata de las notas “con las que una se siente más comprometida a realizar bien”, ya que se trataba de mostrar lo que la gente estaba sintiendo ante un hecho histórico.*

---

protagonismo de los procesos políticos asociados al espacio público, han asumido una centralidad como lugares donde la efervescencia se despliega de forma muy cercana a las descripciones hechas por Durkheim. Nos referimos a la dimensión espectacular que caracteriza ciertos acontecimientos de masas como los eventos deportivos, los conciertos de música popular y las prácticas de ciertas minorías religiosas. Todos ellos, aunque sea de forma calculada, programada y controlada, recrean espacios donde prima una cierta semejanza (movida por la finalidad del encuentro: lúdica, confesional o artística) que no sólo integra de manera envidiable a sus asistentes, sino que distiende el peso y las exigencias del resto de la vida cotidiana, cuya regulación y especificidad requieren una seriedad y dedicación constantes”.

*Al llegar a la Plaza nos encontramos con Martín [pareja de Gabriela y ex trabajador del diario]. La seguíamos mientras ella buscaba testimonios, “distintas voces” que mostraran motivos diversos del apoyo a la presidenta. Gabriela le dijo a Martín: ¿Podés creer que soy la única del diario que está acá? Él responde: “La verdad que no, ¡si son más K que Cristina!”. La recorrida por la Plaza tenía por propósito entrevistar a distintas personas que aportaran su mirada sobre el gobierno y las expectativas del próximo ciclo. A medida que pasaban las horas y se acercaba el momento del discurso presidencial, la Plaza comenzaba a colmarse de gente entre quienes observábamos que había varias familias que no se integraban a las filas de agrupaciones kirchneristas. Gabriela y Martín estaban tan alegres como la multitud que los rodeaba. Cada renglón que tendría la crónica podía ser testificado en la propia experiencia de Gabriela, que se había sumado a las manifestaciones de una multitud ovacionante que aguardaba la aparición de la presidenta reelecta. Martín y Gabriela pensaban volver a la sala de redacción, donde creían que habría una cena con vino y empanadas para festejar. En cambio, ese día “la decisión de los de arriba” había sido “cerrar temprano”. Ya eran las once de la noche y todos se estaban retirando de la sala de redacción. Entonces una colega llamó a Gabriela desde el diario para avisarle que con su editor y otros redactores se encontraban camino a la Plaza, donde se quedarían juntos participando del festejo hasta la entrada de la madrugada del lunes.*

Manu recuerda otra serie de hechos que trascendieron a la agenda mediática para consolidar el imaginario compartido por el equipo de trabajo. Dice que “*hay cosas que no te olvidás*”, como el día en el que Guido, redactor de Política, volvió de Tribunales a la sala de redacción con un champagne, y todos brindaron por la sentencia a prisión perpetua a Astiz por la causa ESMA. O como los festejos por el Bicentenario, las elecciones nacionales y también el día del Censo Nacional de 2010, cuando falleció Néstor Kirchner:

*¡Ese día fue un velorio todo! Me acuerdo que fui a la Plaza, pero ese día todavía no hacían en velorio en la casa Rosada. Al día siguiente a la mañana vuelvo a la Plaza, me compro el Página/12, lo leo en la Catedral. Después voy al diario y a la noche vuelvo al velorio. Empiezo a hacer la cola, una cola de 10 cuadras, lentísima, qué sé yo, arrancamos ahí medio a charlar con gente de la cola, era como una gran comunidad... ¡Pero no llegaba más [a la Casa Rosada, donde era el velatorio]! Yo llegué a las 9 de la noche, eran ya las 2 de la mañana ¡y nada! En eso, me llama Seba: ‘Manu, ¿Dónde andás?’. Le dije: ‘Acá en la Plaza, ¡me faltan 5 cuadras todavía!’ [-Seba]: ‘Estamos por entrar, venite’. [-Manu]: ‘¿¿Cómo que están por entrar, hijo de puta!? ¡Ustedes llegaron como cuatro horas después que yo!’’. Entonces dejé al flaco con el que compartí cinco horas en la cola y dije: ‘Chau, ¡nos vemos!’ [Risas]. Y me fui a la mierda, y crucé toda la Plaza, qué sé yo, y estaban ahí, Dani [su editor] y Seba ¡a dos personas de entrar! Por eso, la joda con Seba cuando murió Spinetta era: ‘vamos juntos al velorio también’”.*

El recuerdo de estos sucesos, y fundamentalmente su carga emotiva, aparece en los relatos como algo indisoluble del hecho de “*haberlos vivido*” junto a sus colegas. El colectivo de trabajo se consolida a la par de que se comparten estas experiencias, dando forma a su vez a los distintos subgrupos de pertenencia, los cuales no siempre se corresponden con las distinciones que dispone la escala jerárquica-ocupacional del diario. Como veíamos anteriormente, el análisis de la *sociabilidad* expone la existencia de un mundo donde los otros se nos aparecen como iguales. Aquí intentamos dar cuenta de que los momentos de *efervescencia colectiva* sellan los hitos a partir de los cuales la representación e integración del grupo se hace posible. Es decir que no es azar el que reunió a Manu y a Gabriela en la Plaza con sus colegas, sino que fue la decisión de estar allí con ellos la que termina resultando significativa. El próximo apartado se enfoca en las características específicas de estos subgrupos y la integración que pueden generar entre redactores y sus jefes más directos, los editores.

## **5. “Cada sección es un mundo”: El “clima de trabajo” en los subespacios de la sala de redacción**

El espacio físico del segundo piso de la sala de redacción de *Tiempo Argentino* se encuentra integrado prácticamente en su totalidad; es decir, sin paredes divisorias entre las secciones que lo ocupan ni oficinas destinadas a los secretarios y el jefe de redacción. Se puede identificar cada sección en una larga fila de

escritorios donde se ubican los periodistas, indistintamente cuál sea su cargo. Sólo una de las filas es “mixta”: integrada tanto por periodistas de Política como de Sociedad:

*Estando en la sección Política, me ofrezco a preparar unos mates. Busco un termo pero no encuentro ninguno entre los escritorios de la sección ni en la cocina, hasta que veo uno en el escritorio de un redactor ubicado en una hilera próxima a Política. Pero observo que lleva pegado un cartel que advierte: “No tocar. Franja de Gaza”. Más tarde, le pregunto a su dueño:*

*¿Qué es eso de la Franja de Gaza?*

*Claro, esta es ‘La Franja’ –dice, mientras señala la hilera de escritorios– porque no somos ni Sociedad, ni somos Política. Es una mezcla”.*

El trato cotidiano que se observa entre los periodistas de las distintas secciones me permitió asociar esta metáfora más con una broma que con la alusión a un mal vínculo entre las secciones. Aun así, la metáfora da cuenta de uno de los modos en que se han internalizado las fronteras temáticas, que permiten organizar tanto la rutina de trabajo como el producto final (el diario en sus ediciones impresa y digital) y que en varias ocasiones ha dado lugar a rispideces entre los editores de las diferentes secciones por ver “quién lleva un tema”. Lógicamente, a nivel de los vínculos interpersonales hay quienes sienten más afinidad con algunos colegas de otras secciones, con quienes incluso entablan lazos de amistad, o bien quienes “se cierran” en el subespacio de la sección, relacionándose casi exclusivamente con quienes lo rodean en el día a día.

Distintos espacios de recreación que promueven la integración social de los trabajadores del medio son generados periódicamente tanto desde la cúpula del *Grupo Veintitrés* –al cual pertenecía en la etapa analizada el diario *Tiempo Argentino*– como por los propios trabajadores. Entre las actividades propuestas por los dueños del Grupo, los periodistas destacaban los festejos que en aquel entonces realizaban conmemorando el día del periodista (cada 7 de junio) y o el fin del año en el mes de diciembre. Este es uno de los aspectos positivos que Mari destacaba del trabajo en *Tiempo Argentino*, y que para ella resultaba poco habitual en otros medios.

A estos eventos, los trabajadores generalmente asistían luego de su jornada laboral. Al comienzo del festejo en cuestión, tendían a mantener las divisiones por sección o área de trabajo. Es decir que, por ejemplo, por un lado se encontraban conversando los periodistas de Política, por otro a los reporteros gráficos, o a los periodistas de Sociedad, etc... Pero el clima de festejo pronto llevaba a que, en el transcurso de la noche, esas fronteras se distiendan, para que cada uno se reúna con colegas de otras secciones o de otros medios del Grupo. Los “premios” que durante la fiesta la gerencia del Grupo repartía entre sus trabajadores alentaba, por otra parte, el espíritu de grupo. Por momentos, los trabajadores se embanderaban en torno al medio para el cual trabajaban, alentando y celebrando como propio cada premio que ganara un colega del mismo espacio de trabajo.

Por otra parte, Emiliano me contó acerca del “fútbol de los viernes” que organizan los trabajadores “desde que arrancó el diario”, y que con el tiempo también incorporó a periodista de otros medios. Esta actividad ayudó a integrar a “los varones” de las distintas secciones, quienes luego cruzarán comentarios sobre el partido de una sección otra dentro la sala de redacción durante la jornada laboral.

Es decir que, a pesar de que durante el trabajo cotidiano los vínculos más intensos se generan con los colegas que se encuentran más cercanos en el espacio físico, hay otras instancias de *sociabilidad* y *socialización* que promueven el vínculo entre trabajadores de las distintas secciones y que hacen de la sala de redacción un espacio de trabajo muy ameno. Ello se expresó en numerosos testimonios de las encuestas, siendo “los compañeros”, “el grupo humano” y “el buen clima laboral” los factores que frecuentemente destacaron como aspectos positivos del trabajo en el diario. Esta concepción es compartida por periodistas de diferentes edades y cargos dentro del diario:

*Hay mucha libertad para escribir. Veo a mis jefes como compañeros y todos tienen un trato bastante humano en comparación a otros medios donde estuve (Marcos- redactor en Policiales).*

*El laburo con los compañeros es un aspecto positivo del trabajo. Pensaba que iba a ser un ambiente competitivo y no, hay solidaridad. Dentro de este diario y en general, afuera también (Emiliano, joven redactor de Política).*

*Es un trabajo bastante horizontal, transversal, es bastante de equipo, no con jerarquías tradicionales. Y hay un buen clima, y poco espacio para el divismo. (Mónica, editora en Política).*

*El clima de trabajo es mejor que otros medios, por lo menos en mi experiencia (Marcelo, editor de Sociedad).*

*Lo humano en la sala de redacción... Eso es lo principal (Manu, redactor de Sociedad).*

La “falta de divismos”, como señalaba Mónica, o de “periodistas estrella”, es reconocida por Gabriela como uno de los factores que, durante los primeros meses de trabajo, facilitó la inserción de jóvenes periodistas, acercando su posición a la que detentaban otros periodistas en el medio:

*“Gabriela: Para los que era la primera vez que trabajamos en un medio... en mi caso además no viniendo del Periodismo y no teniendo la más puta idea de cómo era realmente, o sea, habiendo sólo sido free-lance estuvo bueno que el diario no estaba formado todavía, que no había grandes caripelas, ¿viste? Que te sentás al lado de...*

*Martín (ex redactor de Política): De Van der Kooy [Risas].*

*G: ¡Claro! No estás sentado al lado de Van der Kooy, estabas como... en bolas, no conocías a nadie... nadie parecía, ¿viste...? el pope del periodismo argentino...*

*M: ¡No estaba Lanata!*

*G: No estaba Lanata, no estaba... Era totalmente distinto a la aspiración del diario Crítica que era con Caparrós a la cabeza...”<sup>11</sup>*

Decíamos anteriormente que esta informalidad en los vínculos interpersonales con los jefes se veía promovida por el hecho de que redactores, editores, secretarios y jefes comparten un mismo espacio físico y sus escritorios se encuentran muy próximos entre sí. Esto se explica por una decisión tomada por la dirección del diario, que al establecer la distribución de las secciones en el espacio de la sala de redacción contribuyó a forjar lazos entre periodistas con distintos cargos y niveles jerárquicos dentro de la organización. Así lo reconoció el vicedirector del diario, advirtiendo al mismo tiempo la tensión que produce la coexistencia de una organización jerárquica –homóloga a la de los otros medios– con un intercambio más fluido entre redactores y jefes, más característico de este medio:

*“(...) más allá de que esto sea medio hippie, esto de la cercanía, de la puerta abierta<sup>12</sup> y demás, como en toda estructura jerárquica hay niveles de diálogo y de discusión que tienen que estar más reservados, por los mismos grados de responsabilidad que tiene una estructura jerárquica. Hay temas que charlamos más entre... ¡no porque sean secretos! Digo, ¿por qué se va a estar cargando, por ejemplo, a Emiliano de otras roscas que tienen que ver con los jefes?”*

En definitiva, se trata de un medio que cuenta con la particularidad de que las jerarquías son depuestas y repuestas en modo constante, donde la imagen del “jefe” oscila con la del “amigo” permanentemente. El vínculo que los redactores y diseñadores tienen con Tony, el jefe de redacción, resulta un ejemplo

---

<sup>11</sup> Se refiere al diario *Crítica de la Argentina*, fundado en 2008 y dirigido inicialmente por Jorge Lanata. El diario tuvo una existencia breve de dos años y sus trabajadores atravesaron un largo conflicto por sueldos adeudados hasta su cierre definitivo en 2010.

<sup>12</sup> En alusión a la percepción generalizada dentro del diario, de que los jefes “siempre tienen la puerta abierta”, en contraste con otros medios donde editores y jefes se encontrarían en oficinas apartadas de los redactores.

paradigmático, que se puede testear en las intervenciones que los trabajadores del diario plasman sobre las paredes de la sala de redacción. Allí la figura del jefe y su rol jerárquico resultan con frecuencia caricaturizados: A modo de ejemplo, una gigantografía de Tony a la que los trabajadores del diario disfrazaron de Mickey, o la disposición de una larga fila de banderines con los colores de Boca Juniors dispuestos detrás del escritorio de Tony, donde se lee la inscripción –intencionalmente incompleta– de un insulto dirigido al jefe de redacción: “[Tony] TA QUE TE PARIO”.

A continuación, veremos que los vínculos que aparecen “más horizontales” entre los periodistas con distintas jerarquías en *Tiempo Argentino* se expresan también en la dinámica interna de las secciones Sociedad, Policiales y Política.

### 5.1 Sociedad, “la gran familia”

La sección Sociedad fue mi puerta de entrada a la sala de redacción, y mi trabajo de campo fue factible gracias a que Gabriela y Daniel –uno de los editores– me dieron la posibilidad de asistir allí, en un principio, dos días a la semana. “Nosotros recibimos a todos y a todo”, me diría luego Manu, dando cuenta de la apertura de la sección en dos sentidos: por un lado, en referencia a la cuestión temática: “*todos los temas que no saben dónde poner, vienen a Sociedad*”. Por otro lado, haciendo alusión a periodistas del diario, “emigrados” de otras secciones que por diversos motivos se fueron de otras áreas siendo incorporados a Sociedad.

Es por esta apertura, y por el vínculo que se forjó entre algunos de sus integrantes, que Daniel no duda en caracterizar a la sección como “una gran familia”, incluyéndome en ella a mí también y reaccionando ante mi “pase” a otra sección: “*Laurita es nuestra*”. Esta caracterización de la unidad del grupo que hacen los periodistas de la sección se expresa en la definición de un *nosotros* que aportan Bauman y May (2007) como “sentimiento de comunidad” y “lugar placentero en el que estar, previo a cualquier argumentación o reflexión” (ídem: 44).

Domingos y lunes, días de franco para la mitad del personal, eran jornadas laborables para Gabriela, Manu, Sebastián, Daniel, Miguel y Mari. La división de la sección entre quienes comparten los francos (viernes y sábado, o domingo y lunes) termina plasmándose en la conformación de subgrupos y fuertes lazos de amistad. Tal es así que cuando Gabriela tuvo que cambiar sus francos por razones de estudio, su experiencia laboral sufrió un viraje: “*ya no es lo mismo ir a trabajar. ¡Voy a tener que volver los domingos!*”. También Daniel lamentó la “ida” de Gabriela, explicándome:

*Es que habíamos armado un engranaje, que con el cambio de pronto se desarmó. Ya no es lo mismo. Sería bueno que en tu tesis incluyas esta cuestión del grupo. Manu, Sebas y Gabi... son mis amigos, y al mismo tiempo yo soy su jefe. Además, a ella y a Sebas los elegí yo<sup>13</sup>. Nunca pensé que a los 40 años iba a tener nuevos amigos, porque soy muy selectivo en eso. Pero con ellos se dio así, porque entienden que este trabajo es colectivo. La cuestión es que al haber mucha demanda todo el tiempo y al mismo tiempo que sea para algo estéril, efímero [se refiere a las noticias] y que al día siguiente todo vuelva a empezar igual... Son seis horas muy intensas que después se disuelven en la nada, pero se crean estos lazos, lealtades que son particulares del trabajo en un diario, porque en una revista la lógica [de los tiempos de trabajo] es distinta. Por eso se genera un vínculo tan fuerte. ¡Yo a ellos los quiero! Y ahora la extraño mucho a Gabi.*

Desde los primeros días que estuve en la sala de redacción, Gabriela se reía y me señalaba las actitudes de Daniel: “*¿viste cómo es? A veces es amigo y a veces jefe*” entonces, cuando tiene que dar una orden “*le cuesta*”. Cuando Manu o Gabriela se demoran en la entrega de sus notas, su preocupación se debe más a las complicaciones que puedan ocasionarle a un amigo que al deber de cumplir con su jefe:

---

<sup>13</sup> Se refiere a que fue él quien los seleccionó y entrevistó durante la etapa de fundación del diario para integrar la sección Sociedad.

*Dani es muy prolijo y obsesivo, además te re escucha, cada nota la conversamos un montón. ¡Yo lo adoro! Por eso me pone mal cuando no puedo hacer bien el laburo, o cuando le tengo que poner empeño a un tema que no me interesa, porque siento que no cumplo con él.*

Es al comienzo de la jornada de trabajo donde hay más espacio a lo lúdico y a las *conversaciones sociales* que hacen, en palabras de Manu, “*que uno vaya contento a laborar, porque no es sólo laborar*”:

*Gabriela me muestra la pantalla de su PC, donde se ve una foto de ella con Manu, Sebastián y Daniel: “¡Mirá, Laurita! ¡Somos una banda de rock!”. En la foto se ve a los cuatro de pie apoyados en la pared de la vieja sala de redacción, cada uno mira para un frente distinto, ninguno en dirección a la cámara, como manteniendo la actitud indiferente de los rockeros en la tapa de un disco. Cuando le pregunto quién tomó la foto y por qué, me dice: “La verdad no me acuerdo...”. Se la había enviado Sebastián por mail, agregándole un epígrafe: “Los integrantes de la banda “Pelos” en una sesión fotográfica en el diario Tiempo Argentino”.*

A partir de estas cuestiones, Manu destaca la diferencia entre Sociedad y otras secciones del diario, identificando al mismo tiempo que este tipo de vínculo es intrínseco al trabajo en este diario. Encuentra que el “*personalismo con los jefes*” ayuda mucho a la integración del equipo:

*“nos tocó un grupo humano muy cago de risa. Todos los que vienen de otras redacciones han tenido más quilombo (...) Quizás acá lo que ayuda es que hay mucho más personalismo con los jefes (...) Acá hay mucha interacción... está toda la parte humana, más allá de la laboral y de la periodística. (...) Yo lo que más rescato, sin dudas, es la parte humana. Es más, viendo las otras secciones rescato la cuestión humana de la nuestra”.*

Este tipo de vínculo se funde virtuosamente en la dinámica del equipo donde sus integrantes comparten la definición del trabajo periodístico como una labor colectiva. En esta afirmación permite sustentar la hipótesis del aporte de la *sociabilidad* a la *socialización laboral*, ya que la cooperación se vuelve tanto más posible cuando los integrantes del grupo se manifiestan a gusto de estar allí. “*Cumplir con el trabajo*” no es sólo una obligación, sino que también acarrea una dosis de afectividad; “*hacer mal el trabajo*” repercute negativamente en vínculos de amistad: “la ayuda mutua, la protección y la amistad, por lo tanto, se convierten en las reglas imaginarias de la vida en el grupo de pertenencia, todas las cuales nos hacen percibir las relaciones dentro de ese contexto como cálidas emocionalmente, imbuidas de simpatía mutua y capaces de inspirar lealtad, tal como nos hacen percibir la determinación requerida para la defensa de los intereses del grupo” (Bauman y May, 2007: 44).

El aporte de Simmel es notorio en este sentido, ya que considera que el “*estar juntos*” de la *sociabilidad* produce una sensación de liberación y de alivio por todas aquellas interacciones donde “*se manifiestan todas las obligaciones y toda la gravedad de la vida, se gozan aquí en un juego en cierto modo artístico, en aquella forma al mismo tiempo sublimada y diluida en la que las fuerzas de la realidad dotadas de contenido sólo resuenan como de lejos, desvaneciéndose su peso y convirtiéndose en un atractivo*” (Simmel, 2002a: 101). Manu destaca esta cuestión al comparar su vínculo con los colegas y jefes de Sociedad, al que observa en otras secciones:

*¿O no, Laurita? ¡Con nosotros te divertirías más! ¡Vos estuviste! Vos ves... secciones más frías y secciones con más compañerismo. Así pasa en todos lados. Entonces como que valorás también... que acá también te cagás de risa o vas y podés hablar con Dani y Marce que te preguntan cosas, mucha joda, es como más... es una amistad, si bien son los jefes, y uno lo toma así. Por ahí vas al lado, está editando tu nota y te ponés al lado y te cagás de risa, empezamos a actuar la nota como si fuéramos los personajes de una serie... Ese tipo de cosas que en otras secciones por ahí ni en pedo te pasa con el editor, donde el editor es el editor y no se jode.*

## 5.2 El “muro” de Policiales

Entre las cosas que más llamaron mi atención en el segundo piso de la sala de redacción se encuentra la pared que limita con la sección Policiales y que está cubierta de carteles elaborados por los periodistas de esta sección y por los reporteros gráficos que se encuentran en el área contigua. El vínculo entre ambas secciones queda plasmado en este “muro” donde están dispuestas las impresiones –en su mayoría a color– de diversas fotos, imágenes y tapas de revistas, muchas de ellas intervenidas con *Photoshop* por “el pibe”, el reportero gráfico más joven del diario. Según me cuentan en Policiales: “*el pibe se está dando maña con ese programa, es el mayor responsable de lo que hay acá pegado*”. Buena parte de las imágenes hacen referencia a temáticas de policiales o a sus integrantes y, como describiremos luego, casi todas remiten a “chistes internos”.

Mi acercamiento a Policiales se produjo un día que Daniel me dijo que, como en Sociedad estaban “*hasta las manos*” y él no iba a poder “*darme bola*”, podría hablar con Esteban, editor de “*la sección amiga, Policiales*” para que ese día pudiera ver el trabajo en su sección. Al igual que había hecho Gabriela en otras secciones el primer día que ingresé en el diario, Daniel me presentó a los periodistas de Policiales y les comentó mi objetivo de investigación. Lo señalaron a Tito como si fuera mi “*objeto de estudio*”, haciendo chistes al respecto, a los cuales él respondía con una sonrisa.

En un primer momento, con Marcos y Tito comenzamos a hablar de los últimos casos Policiales de gran impacto social, político y fundamentalmente mediático, como se trató del “*caso Candela*”<sup>14</sup>, ya que me intrigaba saber cómo seleccionaban los casos que reciben cobertura, teniendo en cuenta que hay cientos de niños desaparecidos. Marcos me respondió que “*la gente quiere leer en el diario lo que ve en la tele*”, dando cuenta de la medida en que, a su entender, ese medio marca la agenda del resto.

Respecto al caso Candela, Tito me comentó dos cuestiones. Por un lado, que él debió continuar la cobertura “*inconclusa*” por Marcos: “*él empezó con este caso, pero cuando apareció muerta el señor se fue de vacaciones. Por eso decimos que Marquitos es sospechoso: vive cerca de donde apareció el cuerpo, conoce al juez de la causa ¡y encima se fue de vacaciones cuando apareció muerta! [Risas]*”. Por otra parte, me señaló que “*el caso Candela*” puso en evidencia una de las discusiones que se abren periódicamente entre las distintas secciones del diario, y que tiene que ver con la decisión de quién debe llevar un determinado tema, en este caso, la desaparición de una persona por motivos que se desconocen:

*“Ahora tenemos la discusión de cuando desaparece un chico, en el momento que está desaparecido: ¿es un tema de Policiales o es un tema de Sociedad? ¡Esteban se pone como loco con ese tema!*

*¿Por qué? ¿Qué piensa?*

*Y... Nosotros pensamos que mientras está desaparecido y no saben si está muerto es un tema de Sociedad, por muchas razones, no necesariamente tiene que haber un crimen de por medio. Es una línea muy fina. Lo que sí estamos de acuerdo es que, desaparece y aparece vivo, tiene que estar en Sociedad. Desaparece y aparece muerto, se pasa a Policiales. ¡Ahí sí que se pasa a Policiales! Ya tomamos la decisión con el tema Candela y ahora también con el caso de otro nene que estuvo desaparecido y después lo encontraron muerto. El tema Candela por ejemplo el primer día, la primera nota que salió, salió en Sociedad. Y después al otro día nos lo pasaron a nosotros. Y ahí que un tema esté un día en una sección y otro día esté en la otra, es como... muy raro, queda mal. Es como que no se luce. Y bueno, ¡es una discusión que creo que*

---

<sup>14</sup> Candela Sol Rodríguez tenía 11 años cuando el 22 de agosto de 2011 fue secuestrada cerca de su casa en Hurlingham y luego asesinada. Fue hallada nueve días más tarde con signos de asfixia. El caso tuvo gran repercusión y se erigió por aquel entonces como un emblema de la problemática de inseguridad. El nivel de connivencia entre la Policía y algunos medios de comunicación resultó evidente desde el momento de la búsqueda de la niña. Las numerosas hipótesis que circularon sobre el caso –desde el secuestro perpetrado por una red de trata de personas hasta una venganza contra su padre preso– se viralizaron por los medios de comunicación como si se trataran de certezas, impactado en el rumbo de la investigación. Así lo describe Ricardo Ragendorfer: “El rol del periodismo y la conducta de los periodistas era parte no de un juego propio, sino parte de la estrategia policial. Era una agenda propuesta por los policías. La prensa fue nada más que una pieza, y tal vez la pieza más miserable, de la estrategia policial”. <http://cosecharoja.org/en-el-caso-candela-el-periodismo-fue-una-pieza-de-laestrategia-policial/>



*cada vez que desaparezca un nene vamos a tener ese quilombo! ¡Esperemos que no desaparezca ninguno más!*"

El caso Candela marcó un parteaguas en el tratamiento periodístico de los casos policiales, y también fue integrado al “muro” que, según pude observar, resulta una suerte de cartografía –con una buena dosis de humor negro– del trabajo realizado durante el primer año y medio del diario, así como de la relación entre los integrantes de la sección. Según Aníbal, editor, parte del trabajo de los periodistas consiste en contar historias, pero la particularidad de Policiales es que lo que se cuenta son historias trágicas. El grupo humano resulta, en este sentido, fundamental para lidiar cotidianamente con situaciones de ese tipo. Y “el muro” cumple la doble función de permitir a los integrantes de la sección sublimar la angustia que genera el tratamiento de esas historias trágicas, al tiempo que los unifica como colectivo de trabajo.

El primer día que llegué a Policiales, me senté frente al “muro” y quedé impactada por la cantidad de imágenes desplegadas, sin poder contener la risa. Pasé un buen rato tratando de descifrar el sentido de cada imagen, pero entendí que ello sólo sería posible con el tiempo, a medida que hable con los periodistas, me cuenten algunas de las situaciones que atravesaron y conozca el vínculo que existe entre ellos. De hecho, cuando conocí a Aníbal me aseguró que “el muro” contiene “mucho material para un análisis semiológico”, y si bien no es el tipo de trabajo que me propuse realizar, la descripción de las imágenes y la explicación que ellos me brindaron de las mismas me brindó un primer acercamiento al imaginario de la sección y a los vínculos interpersonales de sus integrantes:

- 1) “*Gracias Néstor*” [Tito me dijo que este cartel fue repartido en la sala de redacción el día de la muerte de Néstor Kirchner. Debajo del texto él agregó en lápiz el apellido “Estévez”, periodista colaborador del diario]
- 2) Foto de una modelo semidesnuda, arriba de la foto dice “*modelo Narco*” y abajo “*gida*” [en alusión al auge de las notas sobre las “narcomodelos”, nombre con el que se popularizaron los casos de modelos acusadas de contrabandear droga de un país a otro].
- 3) Foto de Gonzalo (redactor) junto a Ricardo Barreda [Se los ve sentados uno al lado del otro, ambos mirando a cámara. La imagen se parece más una típica escena familiar hogareña que a un contexto de entrevista periodística.
- 4) Foto de Lucila Frened abrazada con Solange Grabenheimer. La primera había sido acusada por el homicidio cometido contra la segunda, que era su amiga [Debajo de la foto, el texto: “*Feliz día del amigo. Frened will be frened*”].
- 5) Un recorte de la sección “*Dixit*” de la Revista *Barcelona*: “*Delito Complejo: Madre de maestra acusó al marido de su hija como autor intelectual del asesinato*”. [Extraído de un titular de Policiales de *Tiempo Argentino*].
- 6) Foto de la madre de Candela Rodríguez, al intervenirla con Photoshop pareciera que la señora sostiene una carta: el uno de oro de la baraja española.
- 7) Foto de una marcha de vecinos e integrantes de la escuela donde asistía Candela, en la cual algunos manifestantes se enfrentaron con el subjefe de la policía. La foto muestra una gran cantidad de gente agolpada tratando de ver lo que estaba sucediendo, y una flecha indica dónde está Tito, con la inscripción: “*Clark Kent*”.
- 8) Foto de todos los integrantes de la sección
- 9) Foto primer plano de Aníbal con campera Adidas y anteojos modelo “*Aviador*”/ Policía de Ray ban.
- 10) Foto de los trabajadores del diario con la bandera de *Tiempo Argentino* en una movilización de los trabajadores de prensa.
- 11) Carteles de agrupaciones kirchneristas.
- 12) Gorra policial.
- 13) Portada del diario *Libre*, intervenida con Photoshop: se ve un primer plano de un hombre esquiando: es la cara de Esteban y debajo lleva el titular: “*Vida de garca*”
- 14) Cartel: “*si hay un tiro libre, que lo pateé Marquitos que le mete rosca*”
- 15) Portada del libro de Tom Wolfe, modificada: “*El nuevo pseudo-periodismo*” y en lugar de Tom Wolf figura el nombre de Marcos como autor.

16) Foto “*Gonza noticias*”- Edición de foto del estudio de Telefé noticias, donde pareciera que Gonzalo es uno de los conductores.

17) Calcomanía “*Clarín miente. Trabajadores del Mercado central*” [Se encuentra también en otras secciones].

18) Listado “*Tiranía del lenguaje*” [Me explica Tito, son los “*términos muy de gorra que prohíben usar los editores*”, entre quienes sin embargo no habría consenso, ya que se distinguen: “*las que no le gustan a Esteban*” de “*las que acepta Anibal*”, estas últimas marcadas con asterisco]. Algunos términos del listado son: Pesquisa, desbaratar, modus operandi, rodado, domicilio, hampones, malviviente, malhechor, nosocomio, raid delictivo, finca, sujetos, balacera (...)

Tanto los contenidos del “*muro*” como la descripción que me brindaban los periodistas me acercaron al conocimiento no sólo de las temáticas que marcaron la agenda de la sección, sino también del tipo de vínculo que existe entre ellos. Todos aparecen en el muro, todos son burlados por él, editores y redactores de policiales, y unos pocos periodistas de otras secciones. Como señalan Berger y Luckmann: “Las instituciones también se representan de otras maneras. Sus objetivizaciones lingüísticas, desde sus simples designaciones verbales hasta su incorporación a simbolizaciones sumamente complejas de la realidad, también las representan (o sea, las hacen presentes) en la experiencia; y pueden estar representadas simbólicamente por objetos físicos, sean naturales o artificiales. Todas estas representaciones, sin embargo, resultan “muertas” (vale decir, carentes de realidad subjetiva) a no ser que “vuelvan a la vida” continuamente en el comportamiento humano real” (Berger y Luckmann: 1998: 99). Así, “*el muro*” comunica lo que se recrea día a día en la dinámica interna de la sección, los temas que se abordan, y nuevamente, esa “democracia artificial” que implanta la *sociabilidad*, donde redactores y editores aparecen en igualdad de condiciones. “*El muro*” acompaña cada mudanza que tuvo la sección, aunque generalmente con nuevos contenidos, narrando nuevas coyunturas de “*los de Policiales*”.

Temas de Policiales, muestras de apoyo al kirchnerismo, bromas entre los periodistas y también una fuerte impronta masculina. Porque si todos los periodistas de Policiales son hombres, quienes figuren en “*el muro*” también los serán (teniendo en cuenta que hay imágenes con periodistas de otras secciones, ninguno de ellos es mujer). Generalmente las mujeres que aparecen en “*el muro*” están asociadas a casos policiales o son modelos. Es en parte debido a esta cuestión de género, Deportes y Policiales son secciones consideradas como las “*más cerradas*”. Si bien me recibieron en la sección, fue a expensas de provocar cierta incomodidad: “*no seas guaso, que hoy hay una chica*”; “*¡editá eso!*”, me decían, cada vez que comentaban el aspecto de una chica que pasaba cerca del área de Policiales y Fotografía.

Al tratarse de una de las secciones más pequeñas del diario –contando sólo con seis integrantes en la semana y tres los días de franco– los de Policiales no se refieren a sí mismos, como hacían en Sociedad, en términos de “*una gran familia*”. Con sólo seis periodistas, muchas veces el trabajo se concentra en la sala de redacción y las salidas para hacer coberturas se tornan más esporádicas en comparación con otras secciones. El vínculo cara a cara se vuelve así más constante y reafirma el carácter idiosincrático de la sección. Se considera que toda nueva incorporación a la sección requiere un proceso de socialización, ya sea en el caso de Tito como en el de Marcos, quien tiene diez años de experiencia laboral y comenzó en el diario en la sección de Investigaciones:

“*¡Vino Marquitos empezó el amor! [Risas]. ¿Cómo lo tratamos? Sí, un día va a venir como loco con un chumbo y nos va a tirotear a todos [Risas]. Es más bueno que Lassie (...). Lo que pasa es él estaba acostumbrado a otro ritmo de trabajo, en Investigaciones, y acá son otros tiempos para preparar una nota...*” (Tito).

*Al oírse las campanas de una Iglesia cercana a la sala de redacción Esteban dice: Ahí suenan las campanas que anuncian que Marquitos tiene que entregar su nota.*

Finalmente, desde la óptica de los editores, estar a cargo de un pequeño grupo de redactores tiene su plus, que tiene que ver con un conocimiento más minucioso de “*las características y el rendimiento de cada uno*”, en función de lo cual “*reparten*” el trabajo, dice Aníbal:

*Tito es estudiante de Letras pero se está transformando en un cronista. Gonzalo rinde más en notas de largo alcance, Tomás hace notas más periodísticas, Marcos en Judiciales. Trato de aunar las características en búsqueda de un sentido (...) Por primera vez en mi carrera pude hacer mucho de lo que soñé y conduzco un grupo del que siento orgullo y creo que es de las mejores secciones de Policiales que hay en Argentina.*

### 5.3 La seriedad de Política

“*Los de Política*”: “*personas muy serias*” o “*los mimados por los jefes*”. Sea cual fuere el calificativo, una frontera imaginaria traza el cruce hacia las otras secciones, cuyos periodistas saben enmarcar estas diferencias de carácter y en el modo de distender la jornada laboral en la fuerte “*apuesta*” de la dirigencia del diario en la cuestión política. No puede desestimarse esto último si vamos a considerar las características que adoptan los lazos de sociabilidad en esta sección donde “*los vecinos*” están demasiado cerca.

En esta sección, el sentido de equipo y los lazos de amistad no se evidencian fácilmente en conversaciones y chistes enunciados en voz alta como ocurría en Sociedad o Policiales, sino que muchas veces se notan a través de actitudes de complicidad o cruces de miradas. Es aquí donde “la observación no literal”<sup>15</sup> adquiere un rol fundamental, al igual que la realización de una “sociología de los sentidos” -en este caso más precisamente de la mirada-, entendiendo la mirada cara a cara como “la reciprocidad más perfecta que existe en todo campo de las relaciones humanas” (Simmel, 1939: 239).

El espacio de la sala de redacción facilita este tipo de interacciones, ya que tal como se dijo anteriormente, no hay paredes ni otro tipo de separaciones entre los escritorios de los periodistas. Ello implica que no sólo se pueda oír lo que se comenta, sino que también se puede ver lo que cada uno hace. La mirada funciona como un modo eficaz de comunicarse con un colega, ya que en su carácter bidireccional, sortea las dificultades que plantea una charla a la que pueden acceder más de dos participantes, de modo tal que: “todo el trato entre los hombres, sus acuerdos y sus repulsiones, su intimidad y su indiferencia, cambiarían de un modo incalculable si no existiese la mirada cara a cara, que engendra una relación completamente nueva e incomparable, a diferencia de la mera visión y observación del otro” (ídem: 238-239).

Por otra parte, la mirada exige una respuesta inmediata: “En la mirada, que el otro recoge, se manifiesta uno a sí mismo. En el mismo acto en que el sujeto trata de conocer el objeto, se entrega a su vez a este objeto. No podemos percibir con los ojos sin ser percibidos al mismo tiempo”. Por ello es selectiva, y dirige su objetivo a quien comparte su punto de vista, una *definición de la situación*.

De modo que, en Política, el humor y la risa se expresan de un modo menos histriónico que en otras secciones, y ello se explica en buena medida por el lugar diferencial que ocupa esta sección dentro del medio. Sección permanentemente observada por la dirección, pero también por la lectura que sobre ella se tiene desde otros medios de prensa, los periodistas y las editoras se ven bajo mayor presión que los colegas de otras secciones.

Por ello, la *sociabilidad* en Política no puede pensarse separadamente del rol que la sección juega dentro del medio, ni del hecho de que encuentre su marco de contención en la proximidad espacial con los secretarios de redacción y con Tony, con quienes mantienen un vínculo pendular signado por la actitud de quienes al mismo tiempo son “*jefes*” y “*vecinos*”. En muchas ocasiones, los chistes que hacen los jefes a los integrantes de esta sección revelan los límites que tiene este vínculo de confianza. Los redactores y las editoras no responden a las

---

<sup>15</sup> La Etnometodología -desarrollada por Harold Garfinkel- se ha referido a la necesidad de efectuar una “observación no literal” con el objeto de describir las situaciones que viven los miembros de una comunidad, atendiendo no sólo a lo que los actores enuncian verbalmente, sino también a aquello que manifiestan a través de la mirada, la gestualidad y demás acciones no verbales.

bromas con el mismo tono que se las hacen sus jefes, sino que solo sonrían, a veces cabizbajos, o miran a sus compañeros indicando una señal de desaprobación, que permite entrever que el chiste no resultó de su agrado:

*Julián [secretario de redacción] se acerca en dirección a Emiliano y Guido y les dice:*

*-¿¿Y?? ¡Voy a empezar con el látigo!*

*-¡Pero si yo ya mandé la nota!*

*-J: [cargándolo] ¡Ayy, ya la mandé, ya la mandé!*

*Mónica (a Tony): ¿En qué página iba lo de Tandil?*

*Tony: ¡En la nueve, mamita!*

*[Emiliano busca de reojo la mirada de Mónica, que no respondió al comentario de Tony]*

Por otra parte, la proximidad con los jefes promueve actitudes de asistencia mutua, por ejemplo, cuando algún redactor se dispone a cooperar con el trabajo de edición “*para darle una mano a las editoras*” o atiende los teléfonos que suenan desde el escritorio de sus editoras, de los secretarios o de Tony en su ausencia.

Si en las miradas se plasman interpretaciones compartidas que a veces no pueden ser verbalizadas, el ritmo de trabajo que demanda esta sección también es un factor que la torna menos histriónica que otras. La afinidad entre los integrantes se expresa también en gestos de cooperación, que quiebran la división estricta de las tareas según los roles.

## 6. Conclusiones

En este artículo me propuse abordar una dimensión poco estudiada en los análisis de la socialización laboral dentro de las redacciones de prensa. Aunque se trata de un aspecto que tiende a ser puesto en escena y problematizado por los propios actores, no nos encontramos con abundante bibliografía que dé cuenta del lugar que ocupa la sociabilidad en los procesos de socialización laboral. En este sentido, espero haber aportado a la materia a partir del análisis de los momentos de esparcimiento y de las *conversaciones sociales* entre los periodistas de un diario.

Estas situaciones dentro de la sala de redacción así como la convivencia con los colegas durante hechos políticos y sociales de trascendencia crean un sentido de comunidad que permite explorar tanto el aprendizaje del trabajo cotidiano como el deseo de continuar la carrera laboral en el mismo medio, como señala Manu:

*“En relación a la parte de dinámica de laburo, yo creo que empezaría a pensar mi presente ahí si el contexto empezara a cambiar. Si ya no fuera una relación de amistad, que la pase bien. Si no la paso bien laburando, bueno, ahí se ve... Si se van muchos ahí ya sería un garrón, si hay mucho cambio de personas, ese tipo de cosas, uno ya se formó su propia cotidianeidad...”*

Quisiera destacar tres aspectos del análisis realizado. En primer lugar, vimos que la *sociabilidad* se integra como componente del *trabajo colectivo*, ya que las conversaciones y las prácticas en las cuales se desenvuelve producen y reproducen constantemente el imaginario compartido por quienes conforman el equipo de trabajo. Se destacó que, a pesar de ser considerado un trabajo “*muy individual*”, compartir el espacio de trabajo con los colegas promueve la circulación de sentidos compartidos que permiten decodificar las temáticas del trabajo cotidiano en cada una de las secciones. Se dialoga constantemente sobre los temas del día, y las conclusiones que emergen de estos debates pueden volcarse a la escritura de las notas. En este sentido, las prácticas de sociabilidad y la incorporación de los modos de hacer el trabajo periodístico se tornan indisolubles.

En segundo lugar, observamos que “*el buen clima de trabajo*” no sólo aporta un sustento a la cooperación en el trabajo cotidiano, sino que también suspende, aunque solo por momentos, las jerarquías que impone toda organización periodística. Las conversaciones, los chistes y las burlas trazaban el vínculo cotidiano entre redactores, editores, secretarios y el jefe de redacción, generando un clima de “*vecindario*” de trato entre iguales.

En tercer lugar, los lazos de amistad y los subgrupos y *equipos* de trabajo en la sala de redacción también sellaron su impronta en la trayectoria de los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino*, brindando una garantía que no debe subestimarse en relación a la continuidad de su carrera laboral. Así, “*venir con ganas a trabajar*” y sentir que se está trabajando “*con amigos*”, forman parte de los motivos que atribuyen los jóvenes periodistas a imaginarse trabajando en este medio más allá del corto plazo.

Mi intención es que este estudio resulte una contribución al análisis de la dimensión de la sociabilidad como cualidad inherente a los procesos de socialización laboral. Considero que la perspectiva etnográfica brinda numerosas herramientas para esa tarea. En este caso, me permitió advertir una cuestión que inicialmente no había considerado entre mis objetivos de investigación y que se tornó fundamental para comprender los lazos sociales y la continuidad de la carrera laboral en un mismo espacio de trabajo.

## 7. Bibliografía

- Altheide, David (1984 [1976]). *Creating Reality*. Beverly Hills: Sage.
- Asís, Jorge (2012). *Diario de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bauman, Zigmund & May, Tim (2007). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Becker, Howard (2006). *Los mundos del arte*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Outsiders*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, Howard & Strauss, Anselm (1956). “Careers, Personality, and Adult Socialization”. En: *American Journal of Sociology*, Vol. 62, No. 3, November 1956, pp. 253-263.
- Becker, H.; Geer, Blanche; Hughes, Everett & Strauss, Anselm (1961). *Boys in white: Student Culture in Medical School*. University of Chicago Press.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas (1998). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Budassi, Sonia (2010). *Periodismo*. Bahía Blanca: 17 Grises.
- Epstein, Edward (2000 [1973]). *News from nowhere*. Nueva York: Random House.
- Gans, Helbert (2004 [1979]). *Deciding what’s news*. Northwestern University Press.
- Garfinkel, Harold (2006). *Estudios de etnometodología*. Bogotá: Anthropos.
- Guzman, Antonio; Godoy Catalán, Lorena y Toro Cifuentes, Juan Pablo (2012). “Sociabilidad y calidad de vida laboral en un entorno de trabajo flexible. La experiencia de trabajadores de supermercado en Santiago de Chile”. En *Revista de Psicología*, Vol. 21, N° 2, diciembre 2012. pp. 133 – 157. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26424861006>
- Hughes, Everett (2012). *Men and their work*. San Bernardino, CA: Forgotten Books.
- Nocera, Pablo (2009). “Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana”. En: *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n°127, pp. 93-119. Centro de Investigaciones Sociológicas, España. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715163004>
- Pereira, Fabio (2010). “El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos”. En: *Nueva Época*, núm. 13, enero-junio, pp. 101-124. En línea: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-252X2010000100005](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-252X2010000100005)
- Schlesinger, Philip (1978 [1987]). *Putting “reality” together. BBC news*. Londres: Constable.
- Schutz, Alfred (2008 [1974]). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Simmel, Georg (1939). *Sociología*. Volumen 1. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- \_\_\_\_\_ (2002a). *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2002b). *Sobre la Aventura*. Barcelona: Península.
- Soriano, Jaime (2011). “Las nuevas reglas de la etnografía de la comunicación”. En: *Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2011*. Institut de la Comunicació (InCom-UAB). En línea: [http://www.portalcomunicacio.com/uploads/pdf/30\\_esp.pdf](http://www.portalcomunicacio.com/uploads/pdf/30_esp.pdf)
- Tuchman, Gaye (1983). *La producción de la noticia*. México: Gustavo Gili.